

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx
En Internet <http://www.geocities.com/sergiomontesgarcia>

NO. 236

DICHOS Y CONSEJOS DEL LICENCIADO VIDRIERA

Miguel de Cervantes Saavedra
1547-1616

Pasando un día (el licenciado Vidriera) por la casa llana y venta común vio que estaban a la puerta della muchas de sus moradoras, y dijo que eran bagajes del ejército de Satanás que estaban alojados en el mesón del Infierno.

Preguntóle uno que qué consejo o consuelo daría a un amigo suyo que estaba muy triste porque su mujer se le había ido con otro.

A lo cual respondió:

–Dile que dé gracias a Dios por haber permitido le llevasen de casa a su enemigo.

–Luego ¿no irá a buscarla? –dijo el otro.

–Ni por pienso –replicó Vidriera–; porque sería el hallarla un perpetuo y verdadero testigo de su deshonra.

–Ya que eso sea así –dijo el mismo–, ¿qué haré yo para tener paz con mi mujer?

Respondióle:

–Dale lo que hubiere menester; déjala que mande a todos los de su casa; pero no sufras que ella te mande a ti.

Dijole un muchacho:

–Señor licenciado Vidriera, yo me quiero desgarrar de mi padre porque me azota muchas veces.

–Advierte, niño, que los azotes que los padres dan a los hijos honran y los del verdugo afrentan.

De los maestros de escuela decía que eran dichosos, pues trataban siempre con ángeles, y que fueran dichosísimos si los angelitos no fueran mocosos.

Las nuevas de su locura y de sus respuestas y dichos se extendió por toda Castilla, y llegando a noticia de un príncipe o señor que estaba en la Corte, quiso enviar por él, y encargóselo a un caballero amigo suyo que estaba en Salamanca que se lo enviase, y topándolo el caballero un día, le dijo:

–Sepa el señor licenciado Vidriera que un gran personaje de la Corte le quiere ver y envía por él.

A lo cual respondió:

–Vuesa merced me excuse con ese señor, que yo no soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear.

Le preguntó un estudiante si era poeta, porque le parecía que tenía ingenio para todo.

A lo cual respondió:



Diciembre 10 de 2006

Academia de Humanidades FES-Acatlán

–Hasta ahora no he sido tan necio, ni tan venturoso.

–No entiendo eso de necio y venturoso –dijo el estudiante.

Y respondió Vidriera:

–No he sido tan necio que diese en poeta malo, ni tan venturoso que haya merecido serlo bueno.

Preguntóle otro estudiante que en qué estimación tenía a los poetas. Respondió que a la ciencia, en mucha; pero que a los poetas, en ninguna. Replicáronle que por qué decía aquello. Respondió que del infinito número de poetas que había, eran pocos los buenos, que casi no hacían número. Y así, como si no hubiese poetas, no los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía porque encerraba en sí todas las demás ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna, y pule y saca a luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla.

Vio un día en la acera de San Francisco unas figuras pintadas de mala mano, y dijo que los buenos pintores imitaban la naturaleza; pero que los malos la vomitaban.

Un muchacho le dijo:

–Hermano Vidriera, mañana sacan a azotar a una alcahueta.

Respondióle:

–Si dijeras que sacaban a azotar a un alcahuete, entendiera que sacaban a azotar un coche.

Preguntóle uno qué haría para no tener envidia a nadie. Respondióle:

–Duerme: que todo el tiempo que durmieres serás igual al que envidias.

Topó una vez a una tendera que llevaba delante de sí una hija suya muy fea, pero muy llena de dijes, de galas y de perlas, y díjole a la madre:

–Muy bien habéis hecho en empedralla, porque se pueda pasear.

Picábale una vez una avispa en el cuello, y no se la osaba sacudir, por no quebrarse; pero, con todo eso, se quejaba. Preguntóle uno que cómo sentía aquella avispa, si era su cuerpo de vidrio. Y respondió que aquella avispa debía ser murmuradora, y que las lenguas y picos de los murmuradores eran bastantes a desmoronar cuerpos de bronce, no que de vidrio.

Fuente: Miguel de Cervantes Saavedra, *El licenciado Vidriera*. Intr. Sergio Fernández, UNAM (Col. Relato Licenciado Vidriera, Núm. 1), México, 2004. pp. 15-34.

LA HOJA VOLANDERA

DESEA

A SUS LECTORES

FELIZ NAVIDAD